



D. TAN RENJIAN

MINISTRO DE AGRICULTURA Y ASUNTOS RURALES (MARA)

- Nombrado Ministro de Agricultura y Asuntos Rurales en diciembre de 2020.
- Era el Gobernador de la Provincia de Gansu desde 2017.
- Licenciado en Economía y Finanzas por la Universidad china Southwestern de Chengdu y Doctor en Economía.
- Ha sido Director Adjunto de la Oficina Central de Economía y Finanzas, Director Adjunto de la Oficina de Trabajo Rural y Responsable Adjunto para el desarrollo y mitigación de la pobreza del Consejo de Estado.
- Nació en Chongqing, capital de esa provincia, en la zona central del país, en agosto de 1962.

COMPETENCIAS MINISTERIALES

Tras la reestructuración del Gobierno en marzo de 2018, se creó el Ministerio de Agricultura y Asuntos Rurales (MARA) a partir del extinto Ministerio de Agricultura. Ahora el departamento desarrolla una política dirigida a la agricultura y el medio rural en su sentido más amplio. Es el encargado de la “revitalización del mundo rural”, una consigna muy repetida desde el Congreso del Partido Comunista celebrado en el otoño de 2017, y que figura como uno de los principales retos del gobierno chino y del propio Presidente Xi Jinping.

El MARA tiene las competencias tradicionales del departamento en producciones agrarias y pesqueras, y asume además las competencias en materia de agua agraria que estaban en el Ministerio de Recursos Hídricos, por lo que controlará íntegramente la política de regadíos. Recoge además competencias en materia de recuperación y consolidación de tierras agrarias.

Por otro lado, el Ministerio es competente en cuestiones de sanidad interior, pero no se ocupa de las exigencias a las importaciones, si bien su criterio es seguido por la actual Administración General de Aduanas, que pasa a ser el departamento competente en estos temas tras la reestructuración del gobierno.

ACUERDOS/CONVENIOS/MOUs/PROTOCOLOS (entre ambos países)



- Memorándum de Entendimiento entre el Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente del Reino de España y el Ministerio de Agricultura de la República Popular China en materia de agricultura, firmado en noviembre de 2017.

LÍNEAS POLÍTICAS

AGRICULTURA

Los sucesivos Planes Quinquenales que marcan el rumbo de las políticas en China han puesto en la autosuficiencia alimentaria uno de sus principales objetivos, junto con la reducción de las desigualdades entre las poblaciones urbana y rural, y crear un país más integrado, eliminando la separación que actualmente existe entre campo y ciudad.

La escasez de recursos naturales para la producción de alimentos, el recuerdo de las hambrunas que ha sufrido el país y la importancia política de que la población tenga asegurado el suministro, han hecho que la política agraria China pivote en torno a la seguridad alimentaria, entendida como la “autosuficiencia básica”, es decir, la autosuficiencia en niveles muy próximos al 100% en los dos cereales básicos de consumo humano, el arroz y el trigo. Hace ya años que este concepto fue abandonado para las producciones destinadas a la alimentación animal y, de hecho, hoy en día China depende fuertemente del exterior en su aprovisionamiento de proteínas vegetales para alimentación animal.

El vigente Plan Quinquenal, que hace el número 14, fue aprobado por la Asamblea Nacional Popular en marzo de 2021 para el período 2021- 2025. En su parte IV, dedicada a promover la modernización de la agricultura, desgrana las principales líneas de la política agraria china:

- Erradicación de la pobreza. Se pone gran énfasis en consolidar los logros alcanzados en la erradicación de la misma y propone que, tras conseguir el objetivo de mitigación de la pobreza en 2020, se establezca un periodo transitorio de cinco años para los condados que han escapado de la misma, recomendando establecer un mecanismo de vigilancia para evitar el retorno a la pobreza y un mecanismo de asistencia. También se propone un seguimiento de la población de bajos ingresos con programas específicos de empleo y asistencia social.
- Revitalización rural. Se establecerá un sistema de producción industrial rural modernizado en el que las aldeas, municipios y comarcas se integren en cadenas de valor agrarias más amplias. Se realizarán obras viales rurales, infraestructura de agua potable rural, saneamiento rural, iniciativas de aseo limpio, digitalización rural. El desarrollo rural digital se intensificará mediante una mayor expansión de la logística 5G, móvil e internet.
- Desarrollo verde rural. Se centra la rehabilitación del suelo y se subraya que se reducirá la dependencia de los fertilizantes minerales, plaguicidas y herbicidas y se promoverá el desarrollo agrícola verde. Además, se hace hincapié en mejorar el seguimiento y la certificación de los productos agrícolas ecológicos, la importancia de devolver las tierras de cultivo a los bosques, la lucha contra la desertificación, la prevención de la contaminación del suelo y las medidas de protección del agua.
- Seguridad alimentaria. Se hace hincapié en mantener la línea roja de 1.800 millones de mu (120 millones de hectáreas) de tierras de cultivo para la seguridad alimentaria y el objetivo de mantener 100 millones de mu (6,6 millones de hectáreas) de tierras de cultivo de alta calidad para asegurar altos rendimientos y una producción estable. La producción global de granos



alimentarios se mantendrá por encima de los 650 millones de toneladas en 2021. Se destaca la importancia de garantizar la seguridad del suministro de granos, algodón, aceite, azúcar y carne. Se mantendrá una producción fiable de carne de cerdo, se impulsará el desarrollo activo del sector del cordero y la carne de vacuno y se revitalizará el sector lácteo.

Desde el año 2004 las transferencias al sector agrario tienen signo positivo, con un sistema que consta de cuatro ayudas principales:

- Pagos directos a los productores de grano, basados en las superficies cultivadas en años anteriores, y no vinculados a la producción.
- Ayudas a determinados inputs agrarios, para reducir los costes de producción, como el combustible, los fertilizantes, pesticidas o los plásticos.
- Ayudas para la compra de maquinaria.
- Ayudas a la compra de semillas selectas, en cultivos como la soja, trigo, arroz, maíz, algodón, colza, cebada, cacahuetes y patatas.

Además, en China existe un precio mínimo de intervención para arroz, trigo y maíz, y existe un mecanismo de almacenamiento regulador que se justifica por la necesidad de mantener unas reservas mínimas de determinados productos básicos, aunque se intenta utilizar para regular el mercado. Funciona para arroz, maíz, soja, colza, azúcar y carne de cerdo, y hasta ahora se ha mostrado poco eficaz cuando se han producido alteraciones en los mercados.

Sin embargo, en los últimos años China está reduciendo los apoyos a la producción por la vía de los precios. En el año 2016 el gobierno redujo los precios garantizados del algodón y el maíz, y en el año 2018 correspondió el turno a los principales cereales de alimentación humana, el arroz y el trigo, que hasta ahora se consideraban intocables en aplicación de la política de autosuficiencia alimentaria.

En la última década se incrementaron mucho los costes de producción; principalmente la tierra y los costes laborales, lo que hizo que el gobierno subiera los precios mínimos para mantener los ingresos de los agricultores, incluso en un momento en el que los precios internacionales de los productos agrarios se habían ido reduciendo, creando así una diferencia cada vez mayor entre los precios internos y los precios internacionales.

China había anunciado un cambio en su política de ayudas agrarias para tratar de acercar los precios a la realidad de los mercados, con la intención de ir reemplazando gradualmente el sistema actual de apoyo por la vía de los precios por otro sistema basado en precios objetivo, lo que permitiría reducir el coste de las políticas públicas de precios garantizados y almacenamiento de excedentes.

DATOS BASICOS SECTORIALES

GEOGRÁFICOS

Con una superficie total de 9,647 millones de km², China es el tercer país más grande del mundo después de Rusia y Canadá. Su agricultura está dominada por granjas de pequeña escala, existiendo un total de 183 millones de pequeñas explotaciones que no tienen más que 0,66 hectáreas de media (2017).



Los pastos suponen 219,3 millones de hectáreas, los bosques 252,8 millones de hectáreas, y la tierra cultivable 134,9 millones de hectáreas, el 19,7% del territorio se emplea para el cultivo y la tendencia es que con la urbanización de las zonas rurales disminuya en el futuro (datos de 2017 de la Oficina Nacional de Estadísticas).

El reto de China, con esta restricción de tierra cultivable, agua y otros recursos naturales, es ser capaz de abastecer las necesidades nutricionales de los más de 1.412 millones de habitantes que la pueblan. La superficie cultivable de China, que representa el 9% del total mundial, mantiene a más del 21% de la población del planeta. La limitación de tierra para la agricultura ha sido un problema histórico en China. Mientras que la eficiencia de la producción ha crecido a lo largo del tiempo, los esfuerzos por expandir la agricultura hacia el oeste y el norte han tenido un éxito limitado, puesto que la tierra de esas zonas es generalmente más fría y seca que las tierras tradicionales del este. Desde 1950 el espacio agrícola también ha sufrido la presión de la necesidad de tierras para la industria y la urbanización. Aproximadamente el 68% de la tierra cultivable de China se utiliza para cosechas. Los principales cultivos de China son el arroz (17,9% de la superficie cultivada), trigo (14,2%), maíz (24,8%), hortalizas (12,5%) y soja (7,7%). El arroz es la principal producción china, que crece principalmente en el valle del río Yangtzé y en la parte sur de China y en la llanura de Yunnan-Guizhou.

El gobierno chino intenta desde hace años sucesivas reformas en el régimen de tenencia de la tierra para posibilitar que las explotaciones crezcan y alcancen tamaños que les permitan ser competitivas. Así, el gobierno anunció en marzo de 2018 que las concesiones de la tierra agraria a los agricultores se prorrogarán 30 años más, hasta 2053. Con ello pretende dar seguridad a los agricultores y con ello favorecer las inversiones y la innovación en la agricultura.

En China no existe la propiedad privada en las tierras rurales. Tras la Revolución comunista, hacia mitad de la década de los años 50, la tierra fue colectivizada y se eliminó completamente la propiedad privada. La tierra era propiedad de las comunas y se explotaba colectivamente. En 1979 se sustituyó el sistema de comunas agrícolas por el de las concesiones a los campesinos. La tierra desde entonces sigue siendo propiedad de la Comunidad, pero se explota individualmente.

Inicialmente las concesiones fueron por 15 años, pero existieron muchas diferencias entre las diferentes regiones y provincias de China en cuanto a la forma de materializarse la concesión, hasta el punto de que muchos campesinos no han tenido nunca un documento que respalde sus derechos sobre la tierra.

Uno de los principales avances se produjo en el año 2002 con la Ley de Contratos Rurales, que reguló por primera vez los derechos sobre la tierra, su transmisión o el derecho a recibir compensación cuando el campesino es privado del uso. Pero en los últimos años se ha vuelto a poner en evidencia la necesidad de acelerar las reformas en este ámbito, como pieza básica de la modernización de un sector agrario que dista mucho de ser competitivo.

SOCIALES

La renta per cápita en China alcanzó en 2020 los 70.724 RMB (dato de la Oficina Nacional de Estadísticas); 10.262 USD de acuerdo con el Banco Mundial, lo que la situaría en la franja alta de los países de renta media, aunque existen grandes diferencias entre provincias: la más alta es en



Shanghai (107.960 RMB, aproximadamente 15.800 USD) y la más baja Gansu, con 26.165 RMB, unos 3.800 USD.

La renta neta disponible por habitante urbano ascendió el mismo año a 42.358 RMB, mientras que la renta por habitante rural fue de 16.020 RMB. La proporción entre la renta de un habitante del campo y un habitante urbano es, por lo tanto, 1:2,64. Otros indicadores de desarrollo arrojan asimismo cifras abismales entre uno y otro entorno: en 2019 había agua caliente en el 98,2% de los hogares urbanos, y solamente en el 71,7% de los rurales, y ordenadores en el 72,2% de los hogares de las ciudades y sólo en el 27,5% de los del campo. Aunque estas diferencias se han reducido mucho en los últimos años, siguen siendo importantes. Existe además una gran disparidad entre la renta de los habitantes rurales de las distintas provincias, con la más alta en la provincia de Shanghái con 33.195 RMB, y la más baja en la de Gansu con solo 9.628 RMB. Esto significa 26,37 RMB al día, o lo que es lo mismo, 4,13 dólares al día, lo que da idea del vínculo que todavía existe en China entre ruralidad y pobreza.

El estándar actual de pobreza en China es una renta per cápita inferior de 4.000 RMB, en función de la cual el Gobierno reconoce que China erradicó en 2020 la pobreza extrema. Hay que indicar que en este país este estándar significa unos ingresos diarios inferiores a 1,69 USD, cuando el estándar del Banco Mundial es de 1,90 USD al día. Por lo tanto, se calcula que un porcentaje inferior al 10% de la población todavía vive por debajo del umbral de la pobreza, y de ellos el 97% está en las zonas rurales.

De un total de 775 millones de población activa del país, trabajan en el sector primario 195 millones, lo que supone un 25% de la población activa (2019). Las limitaciones de la producción agraria hacen que sólo sea posible continuar sacando población de la pobreza mediante la diversificación de la economía en las zonas rurales, y también continuando el proceso de urbanización. En el año 2000 los ingresos de la agricultura significaban el 63% del total de los ingresos de la población rural. Este porcentaje se ha reducido hasta el 36% en 2019. Asimismo, el proceso de urbanización continúa. Hoy en día la población urbana supone ya el 60%, y se espera que en 2030 la población urbana se acerque al 70%.

Existe, por tanto, una creciente preocupación por la situación de estancamiento que vive el mundo rural en China, al menos cuando se compara con el progreso económico de las ciudades, que se puso de manifiesto durante la celebración del Congreso del Partido Comunista celebrado en otoño de 2017 y que se materializó con la creación del Ministerio de Agricultura y Asuntos Rurales.

ECONÓMICOS

La agricultura en China ha sido tradicionalmente un sector muy importante tanto desde el punto de vista económico y social. El peso de la agricultura en el PNB y la población activa empleada en el sector han ido disminuyendo progresivamente desde 1978 cuando la política de reforma y apertura que sufrió el país a partir de dicho año hizo posible el desarrollo. Fue a partir de entonces también cuando se produjo una importante reconversión de la agricultura con el objetivo de superar los problemas de seguridad alimentaria. Si a principios de los años 90 la agricultura contribuía al 24% de PIB, en 2019 esta cifra se ha contraído hasta el 7,1%.

El valor total de la producción agraria en China fue en 2019 de 12,4 billones de RMB, aproximadamente 1,58 billones de euros. De ellos, el 53,8% son producciones agrarias (el 22,5% son cereales y oleaginosas), 28% ganadería, 10% pesca y acuicultura, y el 4,1% silvicultura.



FICHA ADMINISTRACIÓN

La producción total de “grano” (tal y como se define en las estadísticas chinas), comprende cereales, leguminosas, oleaginosas, y hasta algunos tubérculos, como la patata y la batata) en 2019 fue de 664 millones de toneladas. La proporción aproximada entre los diferentes granos es: arroz 31,6%, maíz 39%, trigo 20%, y otras oleaginosas, principalmente cacahuets y colza, el 3,75%.

Otras producciones importantes en 2019 fueron: frutas, 274 millones de toneladas; carnes, 77,5 millones de toneladas, de las que el 54% es cerdo, 30% aves, 8,5% vacuno, y 6,5% ovino.

La producción pesquera china ascendió en 2019 a 64,8 millones de toneladas, y representa el 10% del valor añadido del sector primario. Esta cifra se descompone en 32,8 millones de toneladas de acuicultura de agua dulce, 20,3 millones de toneladas de acuicultura marina, 13,7 millones de toneladas de pesca marina extractiva, y 1,8 millones de toneladas de pesca de agua dulce. Por tanto, la acuicultura supone el 77,6% de la producción pesquera, lo que convierte a China en el mayor productor mundial de acuicultura con el 60% de la cuota mundial.